

Rafaela Salomé
O'Farrill Aguilera

*Modernidad,
Arquitectura y Hábitat.
Análisis tipológico de la
arquitectura doméstica
de las décadas de los
cuarentas y cincuentas
en Santa Clara*

E

l conocimiento de la historia de la modernidad de la ciudad donde uno habita resulta siempre importante. En este sentido, tomaremos como pretexto a la ciudad de Santa Clara y su manifestación en la arquitectura de las dos últimas décadas previas al período prerrevolucionario, para valorar el desarrollo evolutivo de su arquitectura doméstica.

La arquitectura santaclareña a lo largo de las décadas de los cuarentas y cincuentas experimentó una creciente tendencia hacia la Modernidad, que también se estaba imponiendo a nivel internacional en esos momentos. El rasgo más representativo es el empleo de nuevos materiales y tecnologías, especialmente visible en grandes y por lo general, prestigiosas construcciones como el Gran Hotel y la Universidad Central de Las Villas.

¿Cómo se introduce la Arquitectura Moderna en Santa Clara?

Hacia finales de la década de los treinta la arquitectura de la localidad consistía en un eclecticismo generalizado, esta situación se amplió con los nuevos aires de algunos de los movimientos reformistas europeos como el Art Decó, generalizado a partir de la exposición mundial de París en 1925, que se expande rápidamente por la ciudad. Dentro de este panorama surgió la preocupación por las raíces arquitectónicas, la cual derivó en formas de revivir, como se expresa en un neocolonial, pero de raigambre ecléctica, que de todas formas indicó una reflexión sobre la identidad cultural.

El desarrollo alcanzado por la sociedad santaclareña de la época exigió la búsqueda de expresiones culturales que representaran el desempeño de una clase social con cierto poder económico dentro del espectro social, siendo el racionalismo arquitectónico símbolo de ese poder, que penetra sobre todo por el esfuerzo de arquitectos con formación o influencia de los grandes maestros de la arquitectura moderna cubana, apoyados por elites que deseaban “poner al día” el ambiente local.

La nueva arquitectura necesitaba recursos para una etapa de amplia proyección social y de construcción a gran escala, a la vez que demandaba profesionales que simbolizaran dicho progreso, ya sea en obras representativas o de bienestar social, y la síntesis formal de estas construcciones no pretendían ser copias fieles de los modelos europeos y norteamericanos, sino que se convirtieron en el tema que perpetúa lo nacional y la propia identidad lugareña.

Los parámetros del progreso económico y tecnológico están determinados por la utilización de los materiales de la arquitectura del desarrollo; como el hormigón que ofrecía una imagen “de punta”, además de ser el material clave del Movimiento Moderno y una tecnología fácil para incorporar al desarrollo constructivo de la ciudad.

La arquitectura de esta época trató de imponer lo racional, funcional y dotado de contenido social. Los nuevos materiales como el hormigón se combinan dando lugar a obras de gran honestidad constructiva, ejemplo de ello lo son las viviendas unifamiliares del reparto Doble Vía.

Simultáneamente a lo anterior se desarrolló una línea más tradicionalista que a pesar de recoger la influencia de los nuevos preceptos constructivos de la época, utilizó materiales autóctonos y un lenguaje formal de rescate de las tradiciones de la arquitectura colonial. Buena muestra de ello lo son algunas de las viviendas situadas a lo largo de la carretera Central.

La nueva arquitectura necesitaba recursos para esta etapa de amplia proyección social, donde se construía a gran escala. La sociedad dedicada a la modernización de la ciudad, necesitaba de profesionales capaces de introducir con los nuevos diseños todo el cambio que se había generado ya en Europa y Norteamérica desde la década de los veinte, referente a las construcciones pertenecientes al movimiento moderno.

Desde el punto de vista de la experimentación y la diversidad de aportes en el plano de las soluciones formales, el tema de la vivienda posee la primacía en este período. Ello se debe, en primer lugar, a la autonomía establecida por el encargo individual, en el cual se produce una relación directa comitente-proyectista. En segundo lugar, porque en el tema de la vivienda individual incursionaba gran número de arquitectos jóvenes, quienes encontraban aquí la posibilidad de realizarse como diseñadores.

En la ciudad de Santa Clara estas diferentes tipologías desde el punto de vista arquitectónico condicionan una amplia diversidad de expresiones y volúmenes, lo que provoca que en cierta medida las viviendas de esta época asuman características regionales individuales que se diferencian de sus homólogas en La Habana.

En sentido general, el tema de la vivienda de este período se ha agrupado para su estudio y mejor comprensión del fenómeno en tres grandes grupos. El primero es el que registra las edificaciones que presentan en su concepción formal la tendencia al rescate de algunos de los elementos de la Arquitectura Colonial Cubana, siendo los más representativos el arco de medio punto, los techos inclinados de madera con utilización de la teja, lucetas. Estas características dan a la fachada de las viviendas un nuevo carácter por la reinterpretación del estilo constructivo adaptado a las exigencias de los nuevos conceptos, lo que nos da una arquitectura vernácula, el segundo grupo y más numeroso por la cantidad de edificaciones que se han construido a lo largo del período se desarrolló a través de diseños donde prima la línea y planos rectos, volúmenes puros, no utilización de elementos decorativos de topologías arquitectónicas anteriores que se traduce en una limpieza en la decoración y por último, un tercer grupo donde se conjugan las tradiciones con los nuevos materiales y tecnologías constructivas denominado como una arquitectura simbólica, donde lo tradicional no es por la copia de elementos, sino a través de una reinterpretación de nuestra arquitectura colonial.

Adentrándonos en la descripción más detallada de esta clasificación podemos referirnos a las características fachadísticas y planimétricas de las viviendas enmarcadas en cada clasificación.

Grupo I

Las viviendas que están relacionadas con este primer grupo presentan en su tipología una tendencia al rescate mimético de los elementos de la tradición arquitectónica del período Colonial. Este tipo de edificación se estuvo construyendo desde la década de los cuarentas hasta mediados de la década de los cincuentas, aunque cabe destacar que su mayor auge fue entre los años 1945 y 1954. Uno de los arquitectos más relacionados con este tipo de edificación fue Justo I. Pérez Díaz, quien diseñó varias de las viviendas que hoy día nos permiten hacer este estudio.



Grupo I

Las viviendas que están relacionadas con este primer grupo, presentan en su tipología una tendencia al rescate mimético de los elementos de la tradición arquitectónica del período Colonial

Los presupuestos oscilan entre 4 000 y 6 000 pesos, señal de que eran viviendas construidas para sectores de un mediano nivel económico en la sociedad, en el caso de propietarios con menores posibilidades económicas las tarifas descienden y los valores oscilan de 4 000 a 1 000 pesos.

Por lo general se encuentran ubicadas mayoritariamente en los barrios suburbanos, fundamentalmente en la carretera Central rumbo a Placetas, banda Esperanza, carretera a Camajuaní, etc., donde se aprecian los ejemplos más característicos. Estas edificaciones siempre se caracterizan por ser viviendas individuales aisladas, con amplios jardines delante de las fachadas principales y pueden alcanzar un nivel o dos de altura.

La composición planimétrica no se comporta de igual manera respecto a la ubicación de los espacios, por lo que sus plantas presentan una gran flexibilidad y están distribuidas en dependencia de las exigencias del propietario, logrando un juego de entrantes y salientes. La mayoría tiene espacios comunes característicos como recibidor o hall, vestíbulo, zona de servicio y garaje. También era muy usado el portal de frente o lateralmente. Sin embargo, presentan otros espacios que varían en dimensiones, forma y ubicación como salas de lecturas, oficinas, bibliotecas y despachos. Aparecen los dormitorios y los servicios sanitarios intercalados para los propietarios del inmueble.

Estas edificaciones se construían con ladrillos cocidos y a pesar de que alcanzaban dos niveles, no hubo necesidad de buscar otra solución, debido a la ligereza de sus cubiertas; resolviéndose los entrepisos con losas planas de hormigón armado. El acabado de los muros es de repello fino, tanto en exteriores como en interiores.

Las características más significativas desde el punto de vista de la composición de la fachada están muy ligadas a las cubiertas, a los materiales de terminación y a la expresión en general de la obra. Como aspecto importante se puede apreciar que los techos más utilizados son las cubiertas ligeras a dos y a cuatro aguas con diferencia de puntales y un amplio uso de la teja criolla, aunque la francesa no quedó rechazada; en ocasiones por encima de los techos se alza una chimenea, que constituye en algunos casos un fuerte elemento, más decorativo que funcional. Se emplea en gran medida el arco (elemento más característico en estas edificaciones), ya sea en portales, entradas principales, dinteles, muros o en las superficies de fenestración. Los pequeños balcones en voladizo también son elementos característicos aunque no se aprecian en todas las edificaciones de este tipo. Los enchapes en piedra, fundamentalmente en los muros de contención, situados en los amplios jardines de las fachadas principales, logran una total jerarquización de la entrada principal de los inmuebles.

Otros elementos que caracterizan esta arquitectura son la oblicuidad de los muros, o sea que estos no cierran la edificación de manera recta, sino que se extienden de manera escalonada o curva, por lo que no se puede en algunas ocasiones ver las dimensiones exactas de estas edificaciones, haciendo

que las fachadas principales sean más extensas. También presentan otros elementos decorativos más simples como pequeños faroles de hierro a ambos lados de la entrada principal, repisas de hormigón en los muros para ornamentar la fachada, etcétera. Los pisos en interiores son de mosaico, en algunos casos de losas hidráulicas y en exteriores de terrazo integral.

La carpintería se va a caracterizar por ser de madera de cedro fundamentalmente en marcos; las ventanas pueden ser de tipo Miami de madera, de Miami de cristal o de madera atablerada de dos hojas en algunos casos. Las puertas pueden ser de madera de cedro o de marcos de madera y cristal. En algunas viviendas se disminuye el antepecho en habitaciones que no requieren de privacidad, formando grandes ventanales de cristal y rejas con disímiles diseños. La reja constituye otro elemento dentro de la carpintería, ya que está muy utilizada en puertas y ventanas conjuntamente con el cristal, el cual también influyó mucho en esta arquitectura.

Grupo II

En las viviendas de este grupo prima la utilización de la línea recta, planos rectos, volúmenes puros, la no utilización de elementos de la tradición colonial. Algunas se ubicaron en el centro de la ciudad y correspondían con los propietarios de menos recursos. Por otra parte los de mayores recursos se desplazaron hacia zonas más alejadas del centro.



Grupo II

En las viviendas de este grupo prima la utilización de la línea recta, planos rectos, volúmenes puros, la no utilización de elementos de la tradición colonial

Este tipo de viviendas es uno de los más construidos, y se edificó con el único fin de alquilarlas a los profesionales y obreros. Las menos costosas en cuanto a su presupuesto para la ejecución, según datos, oscilan entre 800 y 2 000 pesos. Estas son en su mayoría viviendas individuales, que pueden ser pareadas, en tiras o dobles; aunque también aparecen en menor escala viviendas colectivas que alcanzan desde dos hasta cuatro niveles dentro de la trama compacta de la ciudad. Las más costosas de la época, sus presupuestos oscilan entre 2 000 y 20 000 pesos. Estos inmuebles se construyeron en toda la década de 1950, aunque tuvieron mayor auge a mediados de este período. Estas pueden ser individuales, aisladas y duplex. Las individuales ubicadas en la carretera Central aparecen retiradas de la vía, formando grandes espacios de áreas verdes frente a las fachadas principales.

En cuanto a la composición planimétrica están organizadas a partir de la evolución de la planta colonial. Pueden ser compactadas, en formas de C o en formas de L, con un patio interior o con una estructura bloqueada, donde se desplazan algunas habitaciones a partir de la fachada y se ubica el portal. Las compactas se organizan en su mayoría de la forma siguiente: los espacios se ubican de manera contigua, sala, habitaciones, baño intercalados, pasillo lateral que lo comunica y funciona como área de circulación, evitando pasar por el interior de las habitaciones, ubicándose en la parte posterior la cocina-comedor. Con la misma tipología existen viviendas de más bajos recursos que sólo poseen una habitación, pero siguen la misma organización. Otra, la secuencia espacial de la sala, saleta, cocina-comedor y el grupo de las habitaciones con el baño intercalado.

Los muros, tanto de viviendas individuales como colectivas, eran fabricados de ladrillo cocido y bloques de cemento en algunos casos. Los edificios de apartamentos de más de dos niveles se solucionan con estructuras de esqueletos (columnas y vigas de hormigón armado).

Los pisos tienen una gran diversidad y pueden ser de cemento pulido, terrazo integral en viviendas de bajo costo; en el resto de las viviendas pueden ser de mosaicos y losas hidráulicas. Los colores de los mismos varían en dependencia del propietario.

En el caso de las viviendas de bajos recursos que se encuentran en el centro de la ciudad y se fueron construyendo en tiras, poseen por lo general una fachada lisa o maquillada, con alero y pretil marcado en cuadrícula o rayado; este marcado también puede ser hasta la altura del antepecho. Las cubiertas son principalmente ligeras con techo de madera y tejas criollas o francesas, a dos aguas o simplemente con una sola caída.

Las más sencillas tienen en su fachada principal solamente una puerta de entrada con una ventana al lado, o ventanas a ambos lados de la puerta. También existe este mismo tipo pero un poco más evolucionado, con techos planos de hormigón sobre un portal añadido y en algunas ocasiones los techos de hormigón se extienden hacia toda la edificación.

Más alejadas del centro se construyeron las viviendas dobles y los edificios de apartamentos pertenecientes a una burguesía media. Las viviendas colectivas, que solo alcanzan en esta ciudad hasta 4 niveles de altura (las más elevadas), en su mayoría cuentan con dos o tres pisos. Los presupuestos arrojan cifras de 17 500, y 3 700 pesos aproximadamente en edificios de dos niveles. Estos pertenecían a un solo propietario y los convertían en propiedades de alquiler. Las diferencias entre estos edificios y los demás de este grupo II, radican en que crece más en altura (tres y cuatro niveles), con grandes líneas continuas de antepecho y balcones corridos para acentuar la horizontalidad dentro de la trama urbana. Sin embargo, mantienen la jerarquización de la caja de escalera con una mayor superficie de fenestración, logrando una mayor iluminación.

Aparecen los ladrillos a vista principalmente en los pequeños balcones en voladizos, el uso de las barandas enrejadas, el uso de los aleros pequeños y pretiles calados en forma de cuadrícula o rayado, que a veces llegan a extenderse por toda la fachada. Manifiesta el núcleo de escaleras en fachada constituye una constante en la arquitectura que se justifica formalmente a través de las necesidades funcionales. También es muy común la utilización de cintas continuas de antepechos alrededor de todos los vanos y aleros repellados, como un simple agregado formal a una estructura funcional, muchas veces pintados con colores que contrastan con los utilizados en las fachadas. Esta es una de las características más notables de este

grupo, y por tanto, excepcional en la producción arquitectónica contemporánea. En estos edificios de apartamentos, en el aspecto funcional se tiene en cuenta el concepto de espacio mínimo, aplicado a la creación de modelos repetibles a gran escala.

La carpintería se comporta en sentido general de marcos de madera dura y puertas y ventanas de madera de pino, cedro o play-wood. Las ventanas pueden ser de tipo Miami con lucetas giratorias, a la española o atableradas al igual que las puertas. El uso del cristal es más frecuente en las viviendas dobles y en los edificios de apartamentos.

Grupo III

Las viviendas relacionadas con este grupo, tienen una tendencia a la búsqueda de influencias de la vanguardia latinoamericana (Brasil, México, Venezuela) y de los códigos manejados en las grandes mansiones habaneras de la época; aunque en menor escala, debido a que en la ciudad de Santa Clara no existió la alta burguesía. Pero en sentido general asimilaron los factores naturales, ecológicos, culturales, y locales dentro de los códigos del Movimiento Moderno y pertenecen a una arquitectura simbólica. Se encuentran ubicadas en la carretera Central. Los inmuebles de este grupo se construyeron en toda la década de los cuarentas, aunque tuvieron mayor auge a mediados de este período; sus presupuestos oscilan entre 2 000 y 20 000 pesos. Son viviendas individuales aisladas y aparecen retiradas de la vía.

Este grupo presenta en su composición planimétrica cierta variedad. Las viviendas individuales organizadas a partir de los nuevos conceptos planimétricos pueden ser rectangulares, bloqueadas a partir de la definición volumétrica de los locales. A este grupo se le puede reconocer fácilmente pues sus cubiertas son las más notables, debido a las grandes pendientes que experimentan son de hormigón armado.

También se caracterizan por el amplio uso de las superficies de fenestración, conjuntamente con el uso de cristales y vitrales, empleado en ocasiones tanto en puertas como ventanas.

Cabe señalar que estas viviendas son las más desprovistas en cuanto a elementos decorativos, sin embargo sus amplios espacios y sus cubiertas hicieron de ellas las más notorias de esa época.



Grupo III

Las viviendas de este grupo, tiene una tendencia a la búsqueda de influencias de la vanguardia latinoamericana (Brasil, México, Venezuela) y de los códigos manejados en las grandes mansiones habaneras de la época; aunque en menor escala, pero en sentido generales asimilaron los factores naturales, ecológicos, culturales, y locales dentro de los códigos del Movimiento Moderno y pertenecen a una arquitectura simbólica

Conclusiones

La expresión formal lograda en los diseños era producto fundamentalmente de las tendencias arquitectónicas asimiladas por el proyectista o por las exigencias del propietario, por la clase social del usuario y por la ubicación dentro de la trama urbana.

La vivienda que se configura en todos sus atributos hacia la quinta década del siglo xx, responde a una arquitectura sectorizada, compuesta por tres sistemas: uno más público —sala, saleta, comedor—; otro más privado —dormitorios y sistema de servicios—; y otro que lo constituyen la cocina, el patio de servicio, closet de limpieza.

El ordenamiento de las estancias de las viviendas en categorías, se obtiene de características específicas en cada grupo, lo que permite a gran escala clasificar las edificaciones dentro del período correspondiente a las décadas de los cuarentas y cincuentas; logrando de esta manera un mejor entendimiento de esta arquitectura y una fácil clasificación para su estudio futuro. Sobre este esquema se identifican tres grupos.

Bibliografía

- Álvarez, Emma: *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1989.
- Batista, Eugenio: "La casa cubana". *Arquitectura y Urbanismo*. 22(3): 68-71, La Habana, marzo, 2001.
- Benévolo, Leonardo: *Historia de la arquitectura moderna*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975.
- Cárdenas, Eliana: "Conceptos de tipo y de tipologías". *Arquitectura y Urbanismo* (Ciudad de La Habana), 10(2): 58-65, febrero, 1989.
- _____: "El Art Deco o la entrada a la modernidad". *Revista Arquitectura y Urbanismo* 20(2): 15-26, La Habana, febrero, 1999.
- _____: *En la búsqueda de una arquitectura nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1991.
- González Rapetti, Evelyn: Reconocimiento y conservación del patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno en Cuba./ Evelyn González Rapetti: Angela Rojas Ávalos, Maria Victoria Zardoya, tutor(s), p. 101, TGC: ISPJAE, 2002.
- López Machado, Roberto: Santa Clara: Estudio de la arquitectura doméstica desde la colonia al 1950, UCLV, 1991.
- Maria Montaner, Joseph: *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo xx*. 3^a ed., 271 pp., Editorial Gustavo Gilí, Barcelona, 1993.
- Segre, Roberto: *Arquitectura y Urbanismo modernos: Capitalismo y Socialismo*, Ciudad de La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1988.
- Weiss, Joaquin E: *Arquitectura cubana contemporánea: colección de fotografías de los más recientes y característicos edificios erigidos en Cuba*, La Habana, 1947.
- Zevi, Bruno: *Historia de la arquitectura moderna*, 2^a ed., Emece, Buenos Aires, 1957.